



KIRGUISTÁN: ¿TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA O DESCENSO AL CAOS?

Luis Sánchez¹
UNED

Resumen:

Kirguistán se ha situado, en los últimos tiempos, en el foco de la atención internacional. En abril de 2010, revueltas populares consiguieron de nuevo - como sucedió en marzo de 2005 -, destruir por completo un régimen político que había estado consolidándose durante los cuatro años anteriores. Actualmente, el país está inmerso en un proceso de transición dirigido por la primera mujer que ha accedido a la presidencia en toda Asia Central, Rosa Otunbaeva, con un programa reformista que, asimismo, es inédito en la región, al favorecer el parlamentarismo frente al presidencialismo como opción política. Sin embargo, son muchos los retos que afronta este proceso, como se ha podido observar con el estallido de violencia que asoló el sur del país en el mes de junio, y en las diversas sumas de intereses, tanto internos como externos, que podrían dinamitar este proceso. Sería, por tanto, deseable que la comunidad internacional ofreciera su apoyo a esta experiencia progresista en una región de un interés estratégico vital tanto en cuestiones como el desarrollo del conflicto afgano, la extensión del islamismo extremista, la gestión de los recursos energéticos, la proliferación del narcotráfico y la consolidación de la democracia en la región.

Palabras clave: Kirguistán, transición democrática, Asia Central, conflicto.

Title in English: *Kyrgyzstan: democratic transition or descent to the chaos?*

Abstract:

The Central Asian republic of Kyrgyzstan has been placed, in recent times, in the focus of international attention. In April 2010, popular revolts succeeded, again – as in March 2005 - to completely destroy a political system that was been consolidating for at least the previous four years. Currently, the country is undergoing a transition process led by the first woman to be president across Central Asia region, Rosa Otunbaeva, with a reformist program, also unprecedented in the region, which tries to promote parliamentarism against presidentialism as political option. However, there are many challenges facing this process, as has been observed in the outbreak of violence that ravaged the south of the country in June, and with various amounts of interest, both internal and external, that could blow up this process. It would, therefore, desirable that the international community could offer their support to this experience in a region of vital strategical interest in issues such as development of the Afghan conflict, the spread of extremist Islam, the management of energy resources, the proliferation of drug trafficking and the consolidation of democracy in the region.

Keywords: *Kyrgyzstan, democratic transition, Central Asia, conflict.*

Copyright © UNISCI, 2011.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ Luis Sánchez Segovia es estudiante de doctorado en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). E-mail: manaschi@yahoo.com



1. Introducción

Kirguistán se convirtió, durante los años noventa, en la excepción dentro del espacio ex soviético; alejándose de las tendencias continuistas con el régimen anterior, el presidente Askar Akaev inició un proceso reformador que metió a la república de lleno en el ámbito económico del libre mercado y, previsiblemente, en el de la democracia política. En el campo de las libertades públicas, Kirguistán gozó de unos derechos impensables en el resto de Asia Central, con una prensa relativamente libre y una actividad sociopolítica que vio nacer una incipiente sociedad civil.

Sin embargo, con el transcurrir de la década, las tendencias autoritarias de Akaev se hicieron evidentes, creciendo tanto el descontento público como el aislamiento del régimen. El nepotismo y otros hábitos corruptos fueron las principales quejas que llevaron a una oposición normalmente fragmentada a unirse contra el presidente, que afrontó una serie de protestas que finalmente acabaron expulsándolo del poder en marzo de 2005.

La llegada a la presidencia de Kurmanbek Bakiev supuso una renovación de las aspiraciones democráticas de gran parte de la población, así como de la comunidad internacional. Desde el punto de vista regional, este abrupto cambio de régimen cayó como un jarro de agua fría; después de las llamadas “revoluciones de colores” que triunfaron en las repúblicas ex soviéticas de Ucrania y Georgia, el derrocamiento de Akaev introdujo en la región el temor a una expansión de los intereses occidentales y el asentamiento de unas prácticas democráticas que claramente desentonan en Asia Central.

Estos temores resultaron infundados, ya que Bakiev pronto comenzó, primero, a retrasar las reformas prometidas en 2005 para, más tarde, utilizar abiertamente las instituciones estatales para su provecho. La extensión de la corrupción llegó a cotas altísimas, con la particularidad de que, además, el presidente fue acaparando para su entorno más cercano la dirección tanto de las instituciones oficiales como de las empresas más lucrativas del país.

En un nuevo golpe de mano, en el mes de abril de 2010, numerosos grupos de personas se enfrentaron a las fuerzas de seguridad en revueltas populares masivas. La huida de Bakiev dejó un vacío de poder ocupado rápidamente por una coalición opositora encabezada por Rosa Otunbaeva. A pesar de las dificultades de aunar los intereses de los diferentes líderes opositores, el nuevo gobierno provisional se dispuso, en primer lugar, a estabilizar la situación y, después, a iniciar rápidamente un proceso reformador que supera con creces el planteado en las reivindicaciones de 2005.

Otunbaeva ha sido capaz de mantener una cierta unidad en el gobierno provisional, así como de sacar adelante un referéndum en el que se ha aprobado una nueva Constitución que pretende afirmar el parlamentarismo en el país y restringir el poder presidencial, una característica común en toda la región de Asia Central. Sin embargo, no son pocos los desafíos que enfrenta este proceso; existen muchas resistencias internas que pueden dinamitarlo, como la conflictividad social, cuyo punto álgido se vivió en el mes de junio en el sur del país y que ha dejado cientos de muertos y casi medio millón de refugiados; asimismo, existen también solidaridades con el ex presidente que está aún por ver dónde se sitúan finalmente. Por otro lado, es posible que tendencias externas, sobre todo las regionales y contrarias a las nuevas reformas parlamentarias, puedan influir a la hora de condenar el proceso y llevarlo hasta un punto muerto.



Sin embargo, el simple hecho de que se haya iniciado un proceso como este en pleno corazón de Asia Central, debería movilizar los esfuerzos de la comunidad internacional interesada en que los hábitos democráticos se afiancen en la región, de que prácticas como la corrupción y el nepotismo vayan siendo desechadas de la sociedad, y de que existe mayores niveles de respeto hacia los derechos humanos. Estas ganancias sociopolíticas para la población centroasiática jugarían, con toda seguridad, un papel muy importante a la hora de asegurar la estabilidad de la región. El apostar por los regímenes fuertes ha sido frecuente por parte de Occidente, en la seguridad de que mantendrían esa deseada estabilidad en regiones potencialmente inestables; ejemplos como el de Kirguistán deberían hacernos recapacitar sobre cambiar nuestro signo de apuesta hacia regímenes realmente democráticos, aunque sea un camino más difícil y arriesgado.

2. El desmoronamiento del régimen de Bakiev

Kurmanbek Bakiev inició su mandato en marzo de 2005 con el apoyo de gran parte de la población y con un aparente consenso de la clase política. Las reivindicaciones que acompañaron las manifestaciones anti-Akaev estaban en la mira de todo el país, deseoso de abandonar los excesos de la corrupción y encaminarse hacia un mejor nivel socioeconómico.

Sin embargo, las reformas incluidas en dichas reivindicaciones se fueron retrasando y Bakiev fue mostrando cada vez una mayor reticencia a aplicarlas; tras diversos episodios muy tensos entre el presidente y el resto de actores políticos y sociales, Bakiev terminó dando un golpe de mano en 2007 que prácticamente eliminó a la oposición. Con el apoyo incondicional del Tribunal Constitucional, reformó la Constitución a su conveniencia y transformó el sistema electoral para basarlo en listas de partido, consiguiendo una mayoría inmensa en el nuevo Parlamento con su recién creado partido *Ak-Yol* tras las elecciones de diciembre de ese año. De esta manera, Bakiev afianzó su posición en las instituciones y comenzó un proceso de cooptación y de eliminación de rivales virtuales, enmarcándose de esta manera en el contexto general de la región, donde predomina el presidencialismo de tendencia autoritaria.

Entonces, ¿cómo es posible que este régimen, cimentado durante al menos cuatro años, se desmoronara en una sola mañana? Es evidente que no existe una sola razón, aunque apuntaré aquí algunas de las más importantes, y que pueden influir de manera determinante en el desarrollo de los procesos que se den en el país a partir de ahora.

2.1. La sociedad en rebelión

A pesar de que el factor social indudablemente ejerció un papel muy importante en los sucesos de 2005, es evidente que la labor fundamental que terminó destruyendo el régimen de Akaev fue el trabajo de políticos y grupos de oposición. Durante meses, varias coaliciones opositoras organizaron manifestaciones de protesta en diferentes partes del país, que confluyeron en la capital, Bishkek, para concluir con el desmoronamiento del régimen.

En 2010, sin embargo, los sucesos se desarrollaron de una forma mucho más rápida y, a pesar de que fueron una sorpresa para gran parte de la población, el continuo deterioro de las condiciones socioeconómicas de la sociedad en Kirguistán no presagiaba nada bueno desde hacía ya tiempo. El drástico descenso en el nivel de vida que ha tenido lugar durante los últimos años en Kirguistán ha venido soliviantando a la población, que ha ido asistiendo a un empobrecimiento generalizado; uno de los últimos motivos de enfado popular fueron los



incrementos en las tarifas domésticas de la electricidad, agua, gas y calefacción que entraron en vigor el 1 de enero de 2010 - aunque fueron anunciados meses antes -; un simple ejemplo: un kilowatio costaba en 2009 0,70 som (0,010 €) para pasar a 1,5 som (0,025 €), más del doble de la tarifa anterior². Y esto contando con que apenas hace veinte años, durante la época soviética, estos servicios eran gratuitos para el consumidor doméstico.

En este sentido, el sector eléctrico ha sido uno de los que más fueron alimentando el descontento popular contra Bakiev; desde 2008 el país ha sufrido continuos cortes de electricidad³, con las consiguientes molestias y perjuicios para la población y los empresarios. Asimismo, el hecho de que Kirguistán es un país rico en fuentes hídricas de las que se podría incluso exportar energía hidroeléctrica, pero que no cuenta con las infraestructuras adecuadas, ha hecho que este sector centrara gran parte de las críticas contra el régimen de Bakiev. Pero no es suficiente limitar el descontento a este sector, sino que el deterioro económico llegó a alcanzar a todos los aspectos de la vida diaria, con enormes subidas en los precios de productos básicos y alimentarios, haciendo difícil la subsistencia familiar en muchas partes del país.⁴

Asimismo, unido al deterioro de las condiciones de vida diarias, otro factor de descontento importante fue el la percepción generalizada de una corrupción extendida y centrada en el círculo más cercano del Presidente Bakiev.

2. 2. La corrupción como actor político

En todas las repúblicas centroasiáticas, la corrupción ha llegado a convertirse en un mal endémico en todos los niveles de la sociedad, desde su empleo para simples trámites hasta alcanzar las más altas jerarquías estatales. Kirguistán no es una excepción a este hecho y, a pesar de las primeras percepciones post-soviéticas, las diferentes prácticas corruptas no han hecho sino aumentar, tal y como muestran informes como los realizados por *Transparency International*, que otorga al país, en el año 2010, el puesto nº 164 de un total de 178.⁵

Sin embargo, a pesar de que la población esté en cierta manera acostumbrada a este tipo de prácticas, la mezcla de una situación socioeconómica desastrosa con la necesidad de pagar sobornos y la seguridad de que las élites políticas se benefician ampliamente del empleo de estas prácticas, es un cóctel explosivo que en Kirguistán ha demostrado, por dos veces, que puede servir de catalizador violento capaz de derrocar regímenes en horas.

En el caso de Bakiev, el mayor número de críticas se centró en su entorno familiar más cercano; con una amplia familia de ocho hermanos (incluido él), prácticamente todos ellos fueron encumbrados a puestos de diversa responsabilidad en los órganos estatales. Kanybek Bakiev ocupó cargos en la administración local de su región de origen de Jalalabad; Akmal se encargó de las relaciones comerciales de Kirguistán con China; Yusup fue presidente del Fondo Republicano del Ministerio de Ecología y Situaciones de Emergencia; Marat tuvo durante varios años el cargo de embajador en Alemania; Ajmat se ocupaba, oficialmente, de negocios empresariales privados, aunque era reconocida su potestad en los asuntos oficiales

² Danish Board of District Heating: “Kyrgyzstan: tariffs for electricity and heat, rising sky-high”, 2 de diciembre de 2009, en <http://www.dbdh.dk/artikel.asp?id=1874&mid=9>

³ Wood, Davida: “Electricity Plays Key Role in Kyrgyzstan Uprising”, *World Resources Institute* (abril 2010), en <http://www.wri.org/stories/2010/04/electricity-plays-key-role-kyrgyzstan-uprising>

⁴ ICG: “Kyrgyzstan: a Hollow Regime Collapses”, *International Crisis Group Asia Briefing*, nº 102 (27 de abril de 2010).

⁵ *Transparency International Corruption Perceptions Index 2010*, en http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2010/results



en la región de Jalalabad⁶; y, finalmente, Janyshbek era la persona encargada de la Seguridad Nacional en diferentes puestos de la administración. Además, los dos hijos del presidente Kurmanbek Bakiev también fueron ocupando puestos importantes en las instituciones: Marat en el ámbito de la Seguridad Nacional y Maksim en el de las finanzas, llegando a controlar un organismo creado especialmente para controlar todo el flujo de capital extranjero que entraba en el país.

De esta manera, se hacía evidente que Bakiev había iniciado una carrera alejada de aquellas promesas reformistas de 2005, y que se encaminaba decididamente hacia los objetivos de los regímenes presidencialistas autocráticos y dinásticos habituales de la región centroasiática. Con el control del Parlamento tras las reformas electorales de 2007 y con los principales sectores financieros y militares bajo el control de familiares leales, Bakiev pretendía consolidar definitivamente su control del país.

2.3. Represión policial y desertión militar

Estos dos factores anteriores habían llevado a la población a un límite psicológico y de resistencia vital que era difícil de mantener. Sin embargo, el estallido final que provocó la caída del régimen de Bakiev tuvo que ver con la reacción que éste tuvo ante una más de las manifestaciones a las que el país ha asistido desde hace más de cinco años.

A principios de abril, mientras el presidente se encargaba de legitimar su posición a través de una *Asamblea del Acuerdo*, tímidos intentos opositores trataban de organizar reuniones paralelas que el gobierno quiso desmontar por medio de la detención de varios líderes opositores importantes, como Almazbek Atambaev o Temir Sariiev.

No obstante, fue la detención de Bolot Sherniyazov - también político de la oposición - en Talas el día 6 de abril, la que extendió la rebelión en la ciudad, que asistió a unos enfrentamientos entre policía y manifestantes como no se habían conocido antes en el país; después de todo un día de conflicto, el resultado fue de varias decenas de heridos⁷, algunos de ellos graves, lo que exacerbó aún más las ansias de revancha popular, extendiéndose el conflicto a Bishkek el día siguiente. La revuelta popular, que fue aumentando según crecían los rumores sobre la actuación policial, entró en una espiral de descontrol al no haber líderes políticos que pudieran dirigirse a las masas, que desataron toda su furia contra las instituciones.

Aunque posiblemente no totalmente espontáneas⁸, las manifestaciones que comenzaron a organizarse el día 7 de abril en Bishkek se fueron nutriendo de personas que empezaban a conocer la represión sufrida el día anterior en Talas. Sin embargo, los primeros grupos que se aproximaron a la residencia presidencial se encontraron también con una férrea resistencia militar, que usó fuego real y a francotiradores⁹ para dispersar a la multitud. Lejos de convencerles de abandonar sus intenciones, la caída de las primeras víctimas alentó la ira de muchos manifestantes que, con armas propias o tomadas a las fuerzas de seguridad, atacaron insistentemente a éstas, terminando por hacerlas retirarse.

⁶ Shishlin, Vladimir: “Бакиев, семья, сделка (Bakiev, familia, acuerdo)”, *Interfax*, 13 de Abril de 2010, en <http://www.interfax.ru/politics/txt.asp?id=132181>

⁷ 24.Kg News Agency: “Over 40 persons injured in Talas (Kyrgyzstan)”, *24.kg news agency*, 07/04/2010, en <http://eng.24.kg/community/2010/04/07/10860.html>

⁸ Hay dudas, por ejemplo, sobre de dónde salieron las armas que usaron ciertos grupos de ciudadanos desde los primeros momentos del conflicto.

⁹ Marat, Erica: “Bakiyev, the security structures, and the April 7 violence in Kyrgyzstan”, *Central Asia Caucasus Analyst*, vol.12, nº 8 (04/28/2010), p. 6, en: <http://www.cacianalyst.org/?q=node/5316>



En pocas horas, las víctimas mortales del conflicto fueron aumentando vertiginosamente hasta alcanzar casi el centenar, un hecho realmente inaudito en esta normalmente tranquila república. Tanto la enorme violencia desatada como el uso de esa fuerza por las autoridades han supuesto un muy peligroso precedente para el país, que ya ha asistido con posterioridad a otro acceso de violencia brutal.

Es evidente que el ejército y los servicios especiales podrían haber aplastado a los manifestantes tarde o temprano. Sin embargo, y a pesar de las primeras actuaciones de las fuerzas de seguridad, los estamentos militares del país estaban, desde hacía tiempo, alejados del régimen de Bakiev. Éste había iniciado una campaña de desmantelamiento de varios organismos militares como la Guardia Nacional o la Agencia de Control de Drogas, mientras que formó unidades especiales para proteger a importantes cargos políticos, por ejemplo¹⁰. Asimismo, el absoluto control de Janyshbek Bakiev sobre las instituciones militares suponía una enorme contrariedad para gran parte de los altos mandos del país.

De esta manera, apenas unas horas después de los incidentes en Bishkek, y con Bakiev ya huido de la capital, el ejército en bloque se situó al lado de los políticos opositores que formaron inmediatamente el Gobierno Provisional. En este hecho tuvo mucha importancia la posición de Ismail Isakov, un popular general que se encontraba encarcelado en ese momento por su oposición a las políticas de Bakiev; Isakov, con gran prestigio en el ejército del país, asumió el control de las fuerzas de seguridad el mismo día 8 de abril.

El papel que jugaron los militares y la policía en la represión de los manifestantes significará un hándicap importante para recuperar la confianza de la población, toda vez que el ejército, prácticamente al margen de la política nacional hasta ahora, se ha situado en una posición que aún está por ver en qué desemboca.

2.4. Las conjeturas extrañas

A todos estos factores internos, que jugaron un indudable papel en la caída del régimen de Bakiev, muchos autores y analistas le han querido sumar otro externo centrado en el papel de la Federación Rusa respecto a Bakiev.

Los meses anteriores al derrocamiento de Bakiev, la prensa rusa publicó diversos documentales y reportajes especiales sobre la corrupción de su régimen, los controvertidos negocios de su hijo Maksim, y sobre la triste realidad socioeconómica de Kirguistán; evidentemente, esto suponía un claro mensaje del Kremlin: Bakiev había perdido el favor de los dirigentes rusos. Esta caída en desgracia tuvo mucho que ver con la actitud del presidente kirguís ante la cuestión de la base aérea de Manás, alquilada por el ejército norteamericano que alberga tropas y aviones de la coalición que combate en Afganistán y que supone uno de los puntos de abastecimiento logísticos básico para esta campaña.

Rusia, desde su concepción de Asia Central como su “patio trasero” no disfruta con esta presencia norteamericana en Kirguistán; ha intentado en varias ocasiones que sus tropas se retiraran de la región para dar mayor protagonismo a la OTSC, aunque sin demasiado éxito hasta el momento. Uno de sus recursos habituales fue la presión sobre las autoridades kirguizas, que en varias ocasiones anunciaron que la presencia norteamericana en el país llegaría a su fin en un breve plazo, siempre tras las promesas rusas de otorgar préstamos

¹⁰ *Ibid.*



multimillonarios al país. El último de ellos, a finales de 2009, fue uno de 2150 millones de dólares, que volvió a provocar el anuncio del cierre de la base militar, lo que finalmente se saldó con un cambio de opinión después de que EE.UU. aceptara aumentar su alquiler por la base.¹¹ Estos tejemanejes no podían sino disgustar a los dirigentes del Kremlin, deseosos de establecer una política coherente y claramente anti-norteamericana al respecto.

Pero no todas las cuestiones alrededor de la base norteamericana giraban en torno a los meros intereses estratégicos rusos; una vez producido el derrocamiento del clan Bakiev, se han ido conociendo detalles de la gestión del mantenimiento y aprovisionamiento de la base que apuntan a un enriquecimiento masivo por parte del presidente y su entorno. Especialmente nebuloso es el tema de la empresa suministradora del combustible a los aviones estacionados en la base, Mina Corp. – fiscalmente domiciliada en Gibraltar y son dueños conocidos -, contratada por el Departamento de Defensa estadounidense, y varias empresas locales que, aparentemente, estaban bajo el control de Maksim Bakiev, monopolizando el muy lucrativo negocio alrededor del suministro energético a la base. Actualmente sigue abierta una investigación en el Congreso de EE.UU. para dilucidar esas relaciones mientras que, recientemente, las autoridades de Kirguistán han dado un paso al frente, esta vez apoyando la postura rusa sin fisuras, creando una joint venture entre los dos países, la *GazPromNeft-Aero-Kyrgyzstan*, que suministrarán el 50% del combustible a la base, mientras que el resto continuará siendo aportada por la oscura Mina Corp.¹²

EE.UU. ha mantenido, desde el primer momento de su presencia en Kirguistán, un interés basado principalmente en asegurar el control de la base; muchos analistas vieron en la llegada al poder de Bakiev tras la llamada “Revolución de los Tulipanes” de 2005 la mano estadounidense, que habría alentado y financiado los movimientos opositores al entonces presidente Akaev. Sin embargo, y si esto fuera realmente cierto, el nuevo presidente no se mostró un amigo fiel y, como acabamos de ver, se vio en la necesidad constante de negociar y renegociar los términos del alquiler de la base. Pero de ahí a concluir que EE.UU. pudiera desear su caída hay un trecho bastante largo; la desestabilización del régimen Bakiev, la posterior inestabilidad y la posibilidad de que llegaran al poder líderes con marcado carácter nacionalista o abiertamente pro-rusos serían demasiado arriesgados para una potencia que necesita ansiosamente mantener su presencia en el país para asegurar el abastecimiento de sus tropas en Afganistán e, igualmente, para mantener su presencia en la región de Asia Central.

La otra gran potencia regional, China, tampoco podía tener ningún interés en provocar inestabilidad en su país vecino; las relaciones chinas con los regímenes centroasiáticos han sido, en general de no injerencia en sus asuntos internos a condición de asegurarse unas condiciones favorables en las diferentes negociaciones que lleva a cabo en la región: sobre temas energéticos, fronterizos, de seguridad, etc. En el caso de Kirguistán, y como han revelado los famosos cables de *Wikileaks*¹³, las autoridades chinas no se implican en la cuestión de la presencia norteamericana, que parecen dar por hecho que acabará terminando

¹¹ Es más, Bakiev, además de asegurarse el préstamo ruso, consiguió ese aumento del alquiler norteamericano, que ascendió a 60 millones de dólares anuales, 3,5 veces que el contrato anterior. Además, fue en ese momento cuando se cambió el mismo concepto de la base, que pasó a denominarse Centro de Tránsito, evitando el tono marcadamente militar de la base. Un buen artículo al respecto es Marat, Erica: “Bakiyev’s About-Face on Manas Angers Russia”, Jamestown Foundation, 25 de junio de 2009, en http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=35177

¹² Radio Free Europe. Radio Liberty: “Kyrgyz-Russian Firm To Supply U.S. Transit Center With Fuel”, 18 February 2011, en http://www.rferl.org/content/kyrgyz-russian_firm_to_supply_us_fuel/2314058.html

¹³ Schwartz, Christopher: “Did Bakiev’s government try to milk Manas Airbase money out of China?”, *Neweurasia.net blog*, 29 November 2010, en <http://www.neweurasia.net/politics-and-society/did-bakievs-government-try-to-milk-manas-airbase-money-out-of-china/>



antes o después y considera a las cinco repúblicas bajo la influencia rusa que, en estos momentos, es un socio más que un competidor en el juego de intereses regionales.

Sobre el resto de repúblicas vecinas de la región, no se puede ni dudar de que cualquier cambio abrupto de régimen supone un desafío considerable a sus propias posiciones y evitan a toda costa que sus poblaciones se identifiquen con las rebeliones populares que han tenido lugar en Kirguistán, destacando las diferencias o directamente ignorando los hechos en los medios de comunicación. La implicación de los dirigentes o los servicios de seguridad de estas repúblicas en el derrocamiento de Bakiev está fuera de toda duda.

En realidad, es bastante probable que este nuevo levantamiento popular en Kirguistán se debiera más a esos aspectos internos que se han señalado anteriormente que a posibles manipulaciones externas. Las diferentes posturas adoptadas por los actores internacionales tuvieron su papel, pero bastante limitado y, con toda seguridad que los acontecimientos se desarrollaron de una forma bastante más espontánea e inesperada de lo que algunos autores pretenden afirmar.

3. Conflicto en el Fergana

Tras el abrupto derrocamiento de Kurmanbek Bakiev, Kirguistán volvió a situarse, como cinco años atrás, en el ojo del huracán de las políticas regionales; sus vecinos centroasiáticos y las potencias implicadas, especialmente Rusia y China, volvían a preocuparse por la expansión de una inestabilidad que afectara a sus territorios y ciudadanos.

Sin embargo, la rápida actuación del Gobierno Provisional, que buscó activamente el apoyo de la comunidad internacional, tranquilizó en cierta manera los temores regionales, en lo que vino a considerarse como un cambio de régimen más que volvería a enmarcarse en las políticas regionales, a pesar de las aparentes intenciones democratizadoras de la presidenta interina Otunbaeva, no muy bien vistas por sus vecinos, que incluían una convocatoria de referéndum popular, el 27 de junio, que adoptaría una nueva constitución con un fuerte carácter parlamentarista, en lugar del predominante presidencialismo que abunda en la región.

Sin embargo, varios factores vinieron a alterar el desarrollo normal de los acontecimientos, con una lamentable pérdida de vidas humanas y un nuevo motivo de preocupación tanto para la población de Kirguistán como para toda la región en su conjunto.

3.1. La resistencia Bakiev

Cuando Askar Akaev y su familia huyeron del país aquel 24 de marzo de 2005, se dirigieron rápidamente a Moscú, donde fueron bien recibidos desde el primer momento y donde, la mayoría de ellos, continúan.

Kurmanbek Bakiev, sin embargo, tuvo una actuación totalmente diferente. Tras su salida precipitada de Bishkek, buscó ansiosamente apoyos allí donde él pensó que los obtendría sin problemas: su región natal de Jalalabad. Desde allí, junto a un puñado de leales - entre ellos varios de sus hermanos, incluido Janyshbek, encargado de las fuerzas de seguridad - intentó conformar un apoyo a su persona en aquella región, realizando diversos



actos y mítines¹⁴ en los que, por una parte, denunciaba la ilegalidad de su derrocamiento y del Gobierno Provisional y, por otra, exigía el regreso a su cargo. A pesar de que fuentes desde el terreno afirmaban que la asistencia a los actos no era muy elevada - unas 2.500 personas aproximadamente - y que su entusiasmo tampoco era digno de mención, el hecho de que Bakiev se resistiera a abandonar el poder estando dentro del país, no dejaba de ser un motivo de preocupación para casi toda la población, ya que todo indicaba que el todavía presidente estaba intentando reclutar a gente leal dispuesta a defenderle en caso necesario, pudiendo provocar un enfrentamiento entre el norte y el sur del país de imprevisibles consecuencias.

Hubo, sin embargo, un punto de inflexión en esta postura cuando, en un mitin en la ciudad de Osh en el que pretendía reunir un mayor número de personas, Bakiev tuvo que salir escoltado ante la presencia de un importante grupo de partidarios del nuevo Gobierno Provisional, que lanzaron piedras al todavía presidente oficial, y que tuvo que salir prácticamente huyendo¹⁵.

No obstante, a nadie en el país se le escapaba el hecho de que, a pesar de ese contratiempo para los planes de Bakiev, éste se encontraba rodeado de un grupo de personas leales - algunos de ellos armados - y que sus apoyos en su región de origen era importante.

El otro integrante de la familia Bakiev realmente influyente, Maksim, hijo del presidente, de viaje en el momento en que estalló el conflicto en Bishkek, encontró refugio en Letonia, junto a un amigo y socio empresarial. Desde allí, y si las grabaciones telefónicas¹⁶ que se filtraron entre él y su tío Janyshbek son verdaderas - como todo parece indicar -, seguiría implicado en actividades subversivas contra el Gobierno Provisional, apuntando hechos violentos que luego, trágicamente, se harían realidad, como la preparación de un ataque sorpresa y violento que descontrolara al gobierno y pusiera a la población en tensión. La estrategia de “cuanto peor mejor” pareció ser la elegida por el entorno de Bakiev, que veía como única salida para su situación una fuerte desestabilización del Gobierno Provisional.¹⁷

La salida de Kurmanbek Bakiev hacia Bielorrusia, aceptando la invitación personal del presidente Lukashenko, así como la carta de dimisión que dejó escrita de su puño y letra, supuso algo de tranquilidad para la población así como que la temida escisión entre un norte proclive al Gobierno Provisional y un sur leal a Bakiev no llegara a materializarse. Sin embargo, la pervivencia de sectores leales al ya ex presidente y la posibilidad de que su entorno más cercano siguiera intentando desestabilizar a las nuevas autoridades siguieron suponiendo un cierto grado de temor entre gran parte de la población.

¹⁴ Algunos de los artículos más interesantes sobre estos mítines se pueden encontrar en “Kyrgyzstan: Bakiev does not admit his guilt and says the new leaders are "criminals and killers"”, *Ferghana*, 12 de abril de 2010, en <http://enews.ferghana.ru/news.php?id=1654> y “Кыргызстан: В Джалал-Абаде прошел митинг в поддержку президента. Бакиев заявил, что «не сдастся»” (Kirguistán: en Jalalabad ha habido un mitin en apoyo al presidente. Bakiev advierte que “no renunciará”), *Фергана*, 13 de abril de 2010, en <http://www.ferghana.ru/news.php?id=14465&mode=snews>

¹⁵ Solovyov, Dmitry: “Shooting disrupts pro-Bakiyev rally in Kyrgyzstan”, *AlertNet*, 15 de abril de 2010, en: <http://www.alertnet.org/thenews/newsdesk/LDE63E0EO.htm>

¹⁶ Las conversaciones completas pueden escucharse a través de la web *Youtube*, en <http://www.youtube.com/watch?v=6KB8GAnNM78>, <http://www.youtube.com/watch?v=UTeKQRMymSA>, <http://www.youtube.com/watch?v=ZolZJUA8B80>, y <http://www.youtube.com/watch?v=biR2qLMqc88>

¹⁷ De Pedro, Nicolás: “Kirguizistán: crisis y expectativa democrática”, *ARI Real Instituto Elcano*, nº 118 (2010), p. 3



3. 2. Violencia étnica vs. Violencia organizada

En la noche del 10 de junio de 2010, comenzaron a llegar noticias sobre algún tipo de conflicto en la ciudad de Osh en el que estaban implicados grupos de jóvenes kirguizos y uzbekos; esta aparentemente simple violencia juvenil fue creciendo hasta convertirse en un importante conflicto que se prolongó durante varios días, implicando no ya sólo a Osh, sino también a Jalalabad y otras localidades de la región.

Pero, ¿cómo es posible que estallara, de forma tan repentina, este tipo de conflicto tan brutal en el normalmente tranquilo Kirguistán? ¿existe realmente un odio tan intenso entre kirguizos y uzbekos en el sur del país? ¿o todo corresponde a maquinaciones de actores externos? Estas son algunas de las preguntas que rápidamente surgieron tras los primeros momentos del conflicto, y las respuestas a las mismas deberían esclarecer tanto el origen como los desarrollos de este conflicto.

La cuestión de la convivencia étnica en Kirguistán, con una enorme variedad cultural entre su población, siempre ha sido uno de los factores destacados como posibles causantes de conflicto. Sin embargo, no existe una importante tradición de enfrentamientos étnicos en la república, ni siquiera entre las comunidades de kirguizos y uzbekos, protagonistas del pasado conflicto; la convivencia pacífica, los matrimonios mixtos y las amistades entre miembros de ambas comunidades han sido la tónica general desde siempre, con la excepción de la violencia que se extendió en la misma ciudad de Osh en 1990 debido a disputas por territorios.

A día de hoy, aún se están investigando los diferentes aspectos que rodearon el estallido de violencia, pero hay ya varios hechos confirmados tanto por el gobierno kirguís como por organismos internacionales; uno de ellos es que los primeros enfrentamientos tuvieron lugar la noche del 10 de junio debido a varios ataques coordinados en diversos puntos de la ciudad de Osh¹⁸, por algunos grupos de jóvenes uzbekos contra población kirguís¹⁹, lo que ya advierte de una cierta planificación. Asimismo, el desarrollo del conflicto afectó especialmente a la población uzbeka, especialmente a barrios mayoritariamente de esta nacionalidad, mientras que las zonas mixtas sufrieron menos daños²⁰, contando con muchos testimonios que aseguraban la participación de miembros de las fuerzas de seguridad en la represión. Tanto la dirección de los ataques como la desconfianza uzbeka ante las fuerzas de seguridad provocaron un éxodo masivo hacia Uzbekistán, que llegó a alcanzar la cifra de 300.000 personas.²¹

A pesar de la evidente planificación del conflicto, sería exagerado afirmar que éste ha sido totalmente artificial; una de las políticas claramente potenciadas durante el régimen de Bakiev fue el de la exaltación del nacionalismo kirguís frente al resto de pueblos que viven en la república. El fomento del idioma kirguís, así como la proliferación de símbolos culturales kirguises no han hecho sino alimentar un nacionalismo excluyente entre, fundamentalmente, jóvenes kirguises de los ambientes rurales, normalmente desempleados o con pocos recursos, cada vez menos habituados a tratar con personas de otras nacionalidades.

¹⁸ Nebehay, Stephanie: "Kyrgyz violence began with coordinated attacks: UN", *Reuters*, 15 de junio de 2010, en <http://www.reuters.com/article/idUSTRE65E1PQ20100615>

¹⁹ Solvang, Ole: "Where is the justice? Interethnic Violence in Southern Kyrgyzstan and its Aftermath", *Human Rights Watch*, 16 de agosto de 2010, p. 22.

²⁰ *Ibid* pp. 29-30

²¹ ACNUR: "El número de desplazados internos en Kirguistán alcanza ya las 300.000 personas", *ACNUR*, 17 de junio de 2010, en <http://www.acnur.org/t3/noticias/noticia/el-numero-de-desplazados-internos-en-kirguistan-alcanza-ya-las-300000-personas>



Con este tipo de sentimientos se mezclaron, también otros relacionados con los diferentes actores que intervinieron en la zona desde 2005, en el momento en que Bakiev se aupó al poder. Los líderes uzbekos del sur, como Ravshan Batyrov, habían apoyado las políticas integracionistas del anterior presidente Akaev y conseguido, consecuentemente, ciertas prerrogativas que entraban en conflicto con los intereses de los líderes kirguises como Bakiev. No es de extrañar, por tanto, que cuando éste asumió el poder, intentara socavar la posición uzbeka frente a la kirguís en el terreno abonado del nacionalismo creciente.

Añadido a esto, es evidente que muchos intereses oscuros, centrados en las redes criminales que campan en el sur del país, podrían haber obtenido ciertas ventajas durante el régimen de Bakiev, viendo su situación comprometida con la llegada de nuevas autoridades a la región.

Respecto a la implicación de actores externos, la primera mirada se dirigió hacia Rusia, potencia de referencia en el país; lo mismo ocurrió cuando tuvo lugar el derrocamiento de Bakiev y, en aquel momento, incluso Putin tuvo que apresurarse a negar cualquier implicación rusa en el suceso.²² Sin embargo, y dejando aparte la participación encubierta de otros países, la respuesta regional dejó mucho que desear para las autoridades de Kirguistán, que no pudieron beneficiarse de la colaboración de organismos regionales como el *Tratado de Seguridad Colectiva* (TSC) o de la *Organización de Cooperación de Shanghai* (OCS), teóricamente destinadas en parte a colaborar en situaciones de este tipo. Contrariamente, la gestión de la cuestión de los refugiados por parte de Uzbekistán recibió todo tipo de alabanzas de la comunidad internacional a su presidente Islam Karimov²³, normalmente en el punto de mira por sus tendencias autoritarias y su desprecio por los derechos humanos.

Tras algunos días de violencia incontrolada y extendida a otras partes del sur del país, el gobierno pudo finalmente reprimirla, aunque a un elevado coste: las cifras oficiales han confirmado a día de hoy al menos 351 fallecidos²⁴, aunque las cifras reales podrían ser mucho más altas. Además, ha habido otras consecuencias evidentes, como la desconfianza de la población uzbeka de la zona tanto hacia sus vecinos kirguizos como hacia las fuerzas del orden, mayoritariamente formada por miembros de esta última nacionalidad; algunos análisis internacionales han señalado que, de no atajarse este resentimiento mutuo, otro episodio de violencia podría tener lugar en los próximos cinco años o incluso mucho antes.²⁵

También el riesgo de inestabilidad en una zona tan problemática como el valle del Fergana, con diversas minorías repartidas entre las tres repúblicas que comparten su territorio, ha supuesto una intranquilidad enorme no sólo para los habitantes del país, sino para la región en su conjunto.

²² “Putin niega toda participación rusa en acontecimientos en Kirguizistán”, *RIA Novosti*, 7 de abril de 2010, en <http://sp.rian.ru/international/20100407/125807931.html>

²³ “Tashkent’s Response to Kyrgyz Crisis Boosts Karimov’s Image”, *Eurasianet.org*, 15 de Julio de 2010, en <http://www.eurasianet.org/node/61534>

²⁴ Kutueva, Aizada: “На юге Кыргызстана число погибших в результате беспорядков достигло 351” (En el sur de Kirguistán la cifra de muertos como resultado del conflicto alcanza los 351), *24.kg*, 27 de julio de 2010, en <http://www.24.kg/osh/79447-na-yuge-kyrgyzstana-chislo-pogibshix-v-rezultate.html>

²⁵ ICG: “The pogroms in Kyrgyzstan”, *International Crisis Group Asia Report*, nº 193 (23 de agosto de 2010), p. 27, en <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/central-asia/kyrgyzstan/193%20The%20Pogroms%20in%20Kyrgyzstan.ashx>



4. ¿Hacia una república parlamentaria?

Desde que Kurmanbek Bakiev abandonó la silla presidencial, el nuevo Gobierno Provisional anunció que iniciaría inmediatamente un proceso de reformas que afrontarían aquellas cuestiones que quedaron aparcadas tras el derrocamiento de Askar Akaev en 2005. Con Rosa Otunbaeva a la cabeza, el gobierno proclamó la necesidad de modificar de una vez por todas las bases institucionales del país para prevenir futuros excesos autoritarios y la concentración de poder en manos de una sola persona.

El camino hacia esa nueva estructura estatal pasa, según las nuevas autoridades, por adoptar una nueva Constitución en la que se sancione la preponderancia del parlamentarismo frente al presidencialismo, estableciendo unos sistemas de balanzas entre los poderes institucionales que ofrezcan estabilidad al sistema político y al país.

En realidad, y a pesar de que lo que más se ha destacado en la prensa internacional ha sido el carácter parlamentario de la nueva constitución, han sido varias las ocasiones en las que algunos de los nuevos líderes han querido desmarcarse de la denominación de la nueva Constitución como “parlamentaria”²⁶; lo que se ha querido dejar claro es que este nuevo texto tiene como objetivo fundamental limitar las atribuciones de una única persona en la estructura institucional, sea el Presidente o el Primer Ministro, o cualquier otro puesto creado *ex novo*.

Efectivamente, el nuevo camino iniciado en Kirguistán implica varios cambios fundamentales que no tienen como único puntal la Constitución, sino que, además de este texto, los decretos hasta ahora firmados por la presidenta, las leyes aprobadas por el gobierno, las relaciones con el resto de repúblicas vecinas y el papel de actores internacionales como EE.UU. o la UE, tendrán una repercusión considerable en el desarrollo del proceso reformador.

4. 1. Una nueva Constitución

La presidenta interina Rosa Otunbaeva propuso el día 27 de junio como la fecha en que se celebraría un referéndum popular en el que, como cuestión principal, se abordaba la adopción de una nueva Constitución que incluyera esos cambios.

A pesar de la reticencia de muchas personalidades del país, que pensaban que tras la violencia desatada en el sur del país y sus secuelas era imposible garantizar la participación de un número significativo de la población en la zona afectada, así como su imparcialidad en su votación. Sin embargo, Otunbaeva afirmó en todo momento la necesidad de no retrasar la implementación de reformas con el objetivo de que el proceso de estabilización no se estancase. Así, de esta manera, el referéndum tuvo lugar el día fijado, con unos índices de participación bastante elevados - en torno al 72% del electorado - especialmente teniendo en cuenta la situación en el sur del país. Asimismo, los informes elaborados por varios organismos presentes en el referéndum, que incluía a miembros de la OSCE, ONU, o Unión

²⁶ Recknagel, Charles: “How strong is Kyrgyzstan’s new Constitution?”, *Radio Free Europe*, 02.07.2010, en http://www.rferl.org/content/How_Strong_Is_Kyrgyzstans_New_Constitution/2087294.html



Europea²⁷, alabaron el desarrollo del mismo, sin incidentes y con transparencia, eficacia de la Comisión Electoral Central, y con una cobertura mediática independiente y amplia.²⁸

De esta manera, entró en vigor la nueva constitución en Kirguistán; en ella, lo que más destaca es el significativo recorte de poderes que ha sufrido el cargo presidencial, especificados en la sección tercera del nuevo texto constitucional.²⁹ Sus atribuciones, sin embargo, siguen siendo importantes respecto a, por ejemplo, el papel que tienen los presidentes en las democracias occidentales; mantiene un rol importante en la designación de jueces, miembros del gobierno y del estamento militar, es Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, e interviene en la política exterior, aunque con acuerdo del Primer Ministro.

Esta figura, la del Primer Ministro, adquiere mayor importancia según el nuevo texto, contrarrestando así las atribuciones presidenciales. Siendo la cabeza del Ejecutivo, tendrá en su mano las tareas comunes relacionadas con el gobierno y, además, adquiere un cierto control sobre las relaciones exteriores y de gran parte de la administración estatal y provincial que hasta ahora pertenecían al presidente.

Por otra parte, el nuevo Parlamento está formado por 120 diputados, creciendo su número desde los 90 que lo constituían anteriormente. Una de las principales novedades que afectarán al parlamento es que ningún partido podrá tener más de 65 escaños, independientemente del porcentaje de votos que obtenga, haciendo complicado que un partido domine el parlamento en solitario. Esta decisión es claramente un reflejo de los últimos años de Bakiev en los que el partido que él mismo creó, *Ak-Yol*, asumió el control prácticamente absoluto del parlamento, convirtiendo la práctica legislativa en una farsa democrática.

Es evidente que la adopción de una Constitución no garantiza el triunfo de un modelo institucional y especialmente en el caso de Kirguistán, con un texto ya de por sí algo peculiar en su intento de adaptarse a la realidad social y política del país en momentos de conflicto potencial. Además, será necesario el desarrollo de un cuerpo legislativo destinado a clarificar las atribuciones concretas de los principales cargos administrativos para evitar situaciones como la de Ucrania, en la que las relaciones entre el Presidente y el Primer Ministro han provocado más problemas que la esperada estabilidad.

4. 2. Una nueva Presidenta

Una parte importante de esta tarea recaerá sobre los hombros de Rosa Otunbaeva. Otra de las medidas adoptadas tras la aprobación del referéndum³⁰ fue la de la investidura de Otunbaeva como presidenta de Kirguistán, aunque con unas condiciones específicas e inéditas en la región.

La misma Presidenta propuso su candidatura al cargo con un carácter temporal durante un período que ella ha considerado de transición; concretamente, su mandato llegará hasta el

²⁷ Najibullah, Farangis: “Western Nations, Institutions Praise Kyrgyz Referendum, As Russia Expresses Doubts”, *Radio Free Europe*, 28.06.2010, en

http://www.rferl.org/content/OSCE_Praises_Kyrgyz_Referendum_As_Russia_Warns_Of_Risks/2084717.html

²⁸ OSCE/ODIHR: “The Kyrgyz Republic. Constitutional Referendum 27 June 2010. OSCE/ODIHR Limited Referendum Observation Mission Report”, 27 July 2010, en <http://www.osce.org/odihr-elections>

²⁹ El texto completo de la constitución puede consultarse, en ruso, en la página web de la Presidencia de Kirguistán, en http://www.kyrgyz-el.kg/index.php?option=com_content&task=view&id=120&Itemid=43

³⁰ La papeleta de voto ofrecía responder con un “sí” o un “no” a tres cuestiones planteadas por el Gobierno Provisional: la adopción de una nueva Constitución, la investidura de Otunbaeva como Presidenta interina hasta el 31 de diciembre de 2011 y la destitución del Tribunal Constitucional.



31 de diciembre de 2011, sin posibilidad de renovarlo, mostrando así su distanciamiento de las conocidas tendencias de los presidentes anteriores a aferrarse al cargo presidencial. Durante este tiempo, se prevé la puesta en marcha, en colaboración con el Parlamento y el Ejecutivo resultante de las elecciones de octubre, de unas medidas que tiendan, en primer lugar, a estabilizar la situación social en un país aún convaleciente de los recientes conflictos y, posteriormente a asentar las reformas emprendidas.

Los mecanismos por los que la elegida para ocupar este cargo fue Otunbaeva no están muy claros, ya que apenas unas horas después de que se supiera sobre la huida de Bakiev, los principales líderes de oposición anunciaron la formación de un Gobierno Provisional con ella a la cabeza. En un entorno político tradicionalmente sin cohesión, sorprende que no hubiera otros candidatos que quisieran asumir ese papel, especialmente teniendo en cuenta que durante los últimos años Otunbaeva ha tenido una posición menos pública que otros líderes como Almazbek Atambaev o Temir Sariiev. No obstante, Otunbaeva era una figura importante en las líneas de la oposición desde poco después del derrocamiento de Akaev en 2005, cuando se pudo percibir claramente que Bakiev no tenía intención de aplicar las reformas prometidas, hasta apenas días antes de su propio derrocamiento.³¹

Es bastante probable que el propio perfil de Otunbaeva convenciera al resto de la oposición de la conveniencia de su elección; con una larga trayectoria en la administración estatal, la nueva presidenta ha servido principalmente en el servicio de Asuntos Exteriores, tanto en el extranjero - con destinos como EE.UU. o Reino Unido - como en el interior como Ministra de Asuntos Exteriores. La amplia red de contactos internacionales de Otunbaeva pudo servir como una de las razones para elegirla representante del nuevo gobierno en momentos de necesidad de un reconocimiento internacional que pudiera estabilizarlo y desacreditar a Bakiev.

De cualquier manera, es evidente que la elección de Otunbaeva ha dado un nuevo giro a la política en Kirguistán, aportando a Asia Central una nueva experiencia con una mujer en el cargo presidencial. Sus abundantes declaraciones y el rápido establecimiento de cauces de comunicación con la población, a través de una página web siempre actualizada, han servido también para acercar a los ciudadanos a su figura. Aunque tiene muchos desafíos que afrontar, Otunbaeva parece decidida a lidera el proceso de transición para después retirarse a posiciones menos vistosas. Uno de los últimos apoyos que ha recibido su gestión ha sido el galardón de “*Women of Courage*”, otorgado por el Departamento de Estado estadounidense y en el que, en su entrega, Barak Obama alabó el ejemplo de Otunbaeva sobre “para qué deberían usarse la democracia y el poder, para ayudar a la gente que servimos”.³²

4. 3. Un nuevo Parlamento

Las elecciones parlamentarias celebradas finalmente el 10 de octubre de 2010 resultaron ser una sorpresa para casi todo el mundo.

Hubo muchas especulaciones acerca de si los políticos derrotados en las mismas recurrirían a las habituales movilizaciones de sus apoyos en caso de no estar contentos con los resultados o, incluso, por sus expectativas. Sin embargo, tanto la campaña electoral como el día de las elecciones transcurrieron sin incidentes, en un ambiente general de tranquilidad, tal

³¹“В Кыргызстане пройдут собрания оппозиции” (En Kirguistán tiene lugar una reunión de la oposición), *24.KG*, 31/03/10 en <http://www.24.kg/community/71113-v-kyrgyzstane-projdut-sobraniya-oppozicii.html>

³²“Kyrgyz President Receives U.S. 'Women Of Courage' Award”, *Radio Free Europe. Radio Liberty*, 8 de Marzo de 2011, en http://www.rferl.org/content/kyrgyz_president_us_women_courage_award/2332030.html



y como han revelado la mayoría de informes elaborados por los observadores internacionales.
33

Lo realmente extraño fueron los resultados: nadie esperaba que *Atá-Yurt* obtuviera el mayor número de votos, alcanzando el 8,7% del total. Las tendencias nacionalistas de este grupo, unido a las conocidas simpatías de muchos de sus dirigentes por el derrocado presidente Kurmanbek Bakiev, no parecían contar con el apoyo de gran parte de la población, al menos en las principales ciudades. Asimismo, y por el otro lado de la lista de resultados, Omurbek Tekebaev, líder de *Atá-Meken* y uno de los principales impulsores de las reformas constitucionales que ha adoptado el país, apenas consiguió el 5% mínimo de votos necesario para acceder al Parlamento.

Para muchos analistas y observadores de la realidad política kirguís, como destacados miembros de la OSCE y de la administración estadounidense³⁴, este mismo hecho puso de relieve la independencia y libertad que han predominado en las elecciones parlamentarias.

Sin embargo, la situación que se presentaba era inquietante: Como partido más votado, *Atá-Yurt* asumió que correspondía a su dirigente, Kamchybek Tashiev, liderar el proceso de formación de gobierno y elección de Primer Ministro, el cargo que, según la nueva Constitución, dominará la vida política de Kirguistán a partir de ahora. Además, este partido político se mostró más que reticente a la implementación de las reformas instituidas en el nuevo texto constitucional, prefiriendo el clásico modelo presidencialista. Por otro lado, el grueso de partidos que apoyaron este proceso desde el primer momento son los que han obtenido menor apoyo popular, limitando en cierta manera su legitimidad para afrontar el mismo.

Esta aparente paradoja entre el apoyo masivo y genuino a la aprobación del referéndum reformista y estos resultados de las elecciones sugieren que la población de Kirguistán ha sido coherente con sus dos máximas preocupaciones y ambiciones: conseguir un sistema político más estable y menos corrupto que haga mejorar la situación socioeconómica (para lo que le han parecido más aptos partidos como *Respublika* o el *Socialdemócrata*) y, por otro lado, evitar cualquier tipo de conflicto como los vividos en los últimos años (cuestión en los que los conservadores *Atá-Yurt* y *Ar-Namys* hicieron más hincapié durante la campaña).

Esta diferencia fundamental en los planteamientos de los dos grupos de partidos hizo que el sistema político del país se bloqueara durante unas semanas, haciendo temer que se llegara a lo peor, el enfrentamiento directo entre partidarios de unos y otros. Afortunadamente, no fue el caso y, tras varios intentos de formar gobierno, el 17 de diciembre de 2010, dos meses después de las elecciones, quedó formado el gobierno de la nueva etapa política en Kirguistán; ese día el Parlamento aprobó la coalición formada por *Respublika*, el *Partido Socialdemócrata* y *Atá-Yurt*, que controlan 77 de los 120 escaños totales. Almazbek

³³ Para consultar el informe oficial elaborado por la OSCE: “International Election Observation. Kyrgyz Republic-Parliamentary Elections, 10 October 2010. Statement of Preliminary Findings and Conclusions”, 11 October 2010, disponible en la página web de la Office for Democratic Institutions and Human Rights (ODIHR), en <http://www.osce.org/odihr/72018>

³⁴ Tanto el Presidente Obama como altos cargos de la Secretaría de Estado se apresuraron a alabar el desarrollo de las elecciones y felicitaron a la Presidenta Otunbaeva por su gestión. Véase “Statement by President Obama on the Parliamentary Elections in Kyrgyzstan”, *The White House. Office of the Press Secretary*, 11 de Octubre de 2010, en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2010/10/11/statement-president-obama-parliamentary-elections-kyrgyzstan>



Atambaev, un veterano opositor desde la época de Akaev fue, durante esa misma sesión, elegido Primer Ministro de forma casi unánime mientras que Akmatbek Keldibekov, de *Atá-Yurt*, fue nombrado Portavoz del Parlamento.

Desde entonces, la vida política de Kirguistán ha permanecido en una relativa calma, especialmente teniendo en cuenta el potencial conflicto que se esperaba tras los resultados de las elecciones y lo precario de la coalición de gobierno. Sin embargo, un grave incidente que tuvo lugar en la misma sede parlamentaria el pasado 1 de abril hace albergar serias dudas sobre la viabilidad de esta tranquilidad actual; tras una refriega entre el líder de *Respublika*, Omurbek Babanov y el de *Atá-Yurt*, Kamchybek Tashiev, grupos de jóvenes partidarios de ambos bandos penetraron en el Parlamento, a punto de iniciar un serio conflicto. A pesar de que finalmente las fuerzas de seguridad saldaron la disputa, una investigación interna realizada en los últimos días ha descubierto armas en varios despachos del edificio, lo que ofrece una muestra de cómo de tensos están los ánimos y qué fácilmente puede descontrolarse la situación en cualquier momento.

4. 4. Un nuevo contexto

Esos desafíos a los que se enfrenta Otunbaeva - junto al resto de dirigentes - y el proceso general de reforma provienen tanto del interior como del exterior, y son los suficientemente importantes como para sembrar dudas acerca del desenlace de este proceso.

Dentro del país hay fuerzas que, desde el primer momento del derrocamiento de Bakiev, se opusieron al establecimiento de nuevas autoridades e instituciones que pudieran desafiar su propia posición. Las principales resistencias se siguen encontrando en el sur del país, principalmente en la figura del alcalde de Osh, Melis Myrzakmatov; nombrado alcalde por Bakiev, ha sido una de las pocas figuras importantes que han conservado su cargo tras la llegada del Gobierno Interino. La principal fuente de poder de Myrzakmatov se basa en su apoyo popular, entre la comunidad kirguís, en la zona; es de reseñar por ejemplo que, tras las acusaciones vertidas por Navi Pillay - Alta Comisionada para Derechos Humanos de la ONU - implicando a Myrzakmatov en el acoso a población uzbeka durante el conflicto de junio en Osh³⁵, el parlamento de la ciudad, con un amplio apoyo popular, nombró al alcalde “Héroe del Pueblo Kirguís”³⁶, desafiando claramente tanto a los organismos internacionales como al Gobierno Provisional. Esta situación augura futuros conflictos, especialmente porque el polémico alcalde de Osh cuenta con importantes apoyos en varios miembros del gobierno actual, como Azimbek Beknazarov o Yantoro Satybaliev³⁷, polarizando así la posición del mismo frente a Myrzakmatov. Este hecho refleja, por un lado, el poder que mantienen algunos personajes particulares en el país y, por otro, la incapacidad del gobierno central de imponer su autoridad allí donde encuentra cierta resistencia.

Un episodio aislado, aunque preocupante, tuvo lugar también en Bishkek el 5 de agosto de 2010. En esta ocasión, un empresario kirguís - aunque con pasaporte kazajo - que ya intentó participar en las elecciones presidenciales de 2005, reunió una gran cantidad de personas de su provincia natal de Issyk-Kul y se dirigieron a la capital exigiendo la inclusión

³⁵“Kyrgyz security forces committing human rights violations, says top UN official”, *UN News Centre*, 20 July 2010, en <http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=35365&Cr=kyrgyz&Cr1>

³⁶ Barnett, Marina: “Mayor of Osh Awarded “Hero of the Kyrgyz People” Honorary Title”, *Carnegie Endowment for International Peace*, Julio 2010, en <http://kyrgyzstan.carnegieendowment.org/2010/07/mayor-of-osh-awarded-hero-of-the-kyrgyz-people-honorary-title>

³⁷ “Мелис Мырзакматов заявил, что остается мэром города Ош” (Melis Myrzakmatov afirma que sigue siendo el alcalde de Osh), *Fergana*, 20 Agosto 2010, en <http://fergana.akipress.org/news:92251>



del empresario, Urmat Baryktabasov, en el gobierno con el cargo de Primer Ministro. A pesar de que finalmente la policía pudo disolver la concentración sin muchas dificultades, se vivieron momentos de tensión de Bishkek ante el hecho de que las aproximadamente 2.000 personas reunidas pudieran, de nuevo, provocar un conflicto serio.³⁸ El hecho de sujetos aislados como Baryktabasov, con recursos económicos importantes y un cierto apoyo popular - incrementado con esos recursos - puedan poner en jaque a todo el país y amenazar a las instituciones estatales, ofrece una visión de la debilidad actual en la que se encuentra el país, en un difícil equilibrio que podría romperse en cualquier momento. Para mantener ese equilibrio será muy importante la actitud que adopten las potencias y repúblicas regionales e internacionales implicadas en Kirguistán.

En este sentido y en cuanto al entorno regional, no se ve con buenos ojos el establecimiento de un parlamentarismo en Kirguistán que, según el temor más extendido, abriría la puerta de las instituciones estatales a diversos grupos que hasta ahora no tenían participación en ellas; las principales advertencias se han centrado en la extensión de tendencias islamistas radicales, como advirtió Medvedev tras el estallido del conflicto en el Fergana, alertando de la posibilidad de una “talibanización” de Kirguistán.³⁹ Sin embargo, el papel ruso en los procesos que tienen lugar en el país ha sido inusualmente pasivo; la misma presidente Otunbaeva ha afirmado que en los primeros momentos del conflicto en Osh solicitó insistentemente ayuda a Rusia, sin obtener una respuesta clara.⁴⁰ Asimismo, algunas autoridades de Kirguistán han confirmado que sus homólogos rusos pusieron como condición para enviar ayuda militar durante el conflicto que se retiraran las medidas parlamentarias que el Gobierno Provisional había incluido en la nueva constitución.⁴¹ El hecho evidente es que Rusia se ha remitido siempre a organizaciones regionales como el TSC o la OCS para intervenir en Kirguistán; el problema es que estas instituciones de han mostrado excesivamente lentas en sus decisiones y, finalmente perdieron una iniciativa en un conflicto que les afecta directamente.

La posición de Kirguistán respecto a Rusia es, por otro lado, un tanto incoherente y errática; es evidente que para este pequeño país - para la escala regional -, sin apenas recursos, Rusia es la referencia económica, política y cultural más inmediata y provechosa. No es de extrañar que la primera visita que realizó el Primer Ministro Atambaev, apenas unos días después de haber sido elegido, fue a Moscú. El peso de la influencia rusa en la élite nacional parece haberse intensificado últimamente, buscando más que el apoyo, una actitud “tolerante” de la antigua metrópoli hacia el nuevo rumbo que ha tomado el sistema político kirguís. Un cierto retroceso en la destacadas políticas nacionalistas y de promoción del idioma kirguís⁴²,

³⁸“Роза Отунбаева: Барыктабасов попытался захватить власть в Кыргызстане” (Rosa Otunbaeva: Baryktabasov ha intentado tomar el poder en Kirguistán), *Fergana.ru*, 25 de Agosto de 2010, en <http://www.ferghana.ru/news.php?id=15325>

³⁹“Medvedev warns against radicals taking power in Kyrgyzstan”, *RIA Novosti*, 18 de Junio de 2010, en <http://en.rian.ru/world/20100618/159469692.html>

⁴⁰ Bonet, Pilar: “Entrevista con Rosa Otunbaeva: Pedí ayuda cinco veces al Kremlin mientras nadábamos en sangre”, *El País.com*, 28 de Junio de 2010, en http://www.elpais.com/articulo/internacional/Pedi/ayuda/veces/Kremlin/mientras/nadabamos/sangre/elpepiint/20100628elpepiint_2/Tes

⁴¹“Россия потребовала от Киргизии сохранить президентскую форму правления” (Rusia exigió a Kirguistán que mantuviera una forma de gobierno presidencial), *Lenta.ru*, 21 de Junio de 2010, en <http://lenta.ru/news/2010/06/21/reason>

⁴²“Kyrgyz Language Commission Head Sacked Over De-Russification Plan”, *Radio Free Europe Radio Liberty*, 11 de Febrero de 2011, en http://www.rferl.org/content/kyrgyz_language_fired/2306401.html



por ejemplo, se han dejado notar, y gestos como el de bautizar un pico de 4.466 metros con el nombre de Putin⁴³ demuestran los gestos de buena fe hacia las autoridades rusas.

Sin embargo, no todo son facilidades para la influencia rusa y hay elementos en el gobierno kirguís que no se resisten a ceder ante cualquier intromisión por su parte; en las últimas semanas, un encendido debate entre varios parlamentarios rusos y autoridades de Kirguistán se centran en la propiedad de la segunda compañía más importante del país, *Telecom*, el principal servidor de telecomunicaciones del país. Tras el derrocamiento de Bakiev, el Gobierno Provisional nacionalizó la compañía, alegando que Maksim Bakiev se había hecho con su control con varios de los directores rusos de la misma, dos de ellos acusados formalmente de fraude⁴⁴. Estos incidentes necesitan ser valorados en su medida, especialmente teniendo en cuenta que Kirguistán necesita una gran cantidad de suministros rusos, uno de los más importantes la gasolina, que si Moscú no accede a mandar a precios *tax-free*, supone una carga considerable para las exhaustas arcas kirguizas.

Kazajstán, el país vecino con mayores intereses e influencia en Kirguistán ha sido durante el 2010 presidente de turno de la OSCE, un organismo abiertamente pro-occidental y que apuesta por el camino que han elegido las autoridades kirguizas; de esta manera, es difícil que las autoridades kazajas puedan oponerse al desarrollo de esa vía en Kirguistán. La propia visión de cómo tiene que ser la política se ha hecho evidente en las últimas semanas en Kazajstán; ante el inminente fin del mandato de Nursultan Nazarbaev en 2012, una iniciativa “popular” instó al presidente a que se reformara la Constitución para permitirle mantenerse en el cargo de forma indefinida. La necesidad de mantener las formas democráticas hizo que el propio Nazarbaev rechazara la idea del referéndum y convocara unas elecciones presidenciales que, no obstante, dada la premura con que fueron convocadas, dejaron pocas opciones a la escasa oposición política que existe en el país. Evidentemente, Nazarbaev ha conseguido una aplastante mayoría y seguirá en el poder unos años más; lo realmente importante de estos procesos no es que existan elecciones fraudulentas, Nazarbaev es genuinamente popular y seguramente ganaría de cualquier manera, pero es que no existe ni la posibilidad de otras opciones, la autocensura de los medios de comunicación, la dificultad para crear partidos políticos y la absoluta preponderancia de los mensajes del presidente en los medios de comunicación hacen difícil cualquier otra opción. Una de las razones que suele esgrimir Nazarbaev para justificar lo innecesario de la pluralidad política y de los debates abiertos es justamente el caso de Kirguistán, que el considera el resultado de un caos político sin una dirección clara y firme.

Uzbekistán, por otra parte, parece embarcado en los últimos tiempos en un proceso de acercamiento a EE.UU. y la UE que le aleja de las tradicionales reticencias a que se establezcan otras potencias en la zona, especialmente en la zona del Fergana, volátil y fronteriza con Uzbekistán. La gestión del episodio de los cientos de miles de refugiados que huyeron a territorio uzbeko tras el conflicto en Osh mereció las alabanzas de la comunidad internacional para Karimov que, aunque tampoco es partidario de las medidas del gobierno kirguís, mantiene un prudencial silencio sobre la cuestión. Una de las principales prioridades del gobierno uzbeko es mantener la estabilidad en la región y, previsiblemente, permanecerá atento a todo lo que huelga a amenaza para el país, especialmente cualquier movimiento relacionado con la extensión de grupos religiosos extremistas; en cualquier otro caso,

⁴³ “Kyrgyzstan Gets Its 'Mt. Putin’”, *Radio Free Europe Radio Liberty*, 14 de Marzo de 2011, en http://www.rferl.org/content/kyrgyzstan_mountain_putin/2337817.html

⁴⁴ Orozobekova, Cholpon: “Kyrgyzstan: Moscow, Riled over Nationalization, Fires Shot Across Bishkek’s Bow”, *Eurasianet.org*, 14 de Marzo de 2011, en <http://www.eurasianet.org/node/63068>



Uzbekistán no lanzará ataques contra un régimen vecino, en una tradicional política de injerencia en asuntos internos de los demás.

China, la otra gran potencia regional, ha permanecido desde abril en una tranquila aunque tensa situación. Por una parte, Kirguistán comparte frontera con la provincia autónoma de Xinjiang, con una población túrquica musulmana - los uigures - con la que las autoridades chinas mantienen relaciones problemáticas – no hay que olvidar el conflicto que tuvo lugar en 2009 entre la población uigur y los chinos han en las principales ciudades de Xinjiang - y muchos de cuyos miembros viven también en territorio kirguís. Con el carácter poroso que tiene la frontera entre estos dos países, una de las preocupaciones de Pekín es mantener controlada a esta población uigur y evitar que, o bien se internen en Kirguistán para huir de las autoridades chinas, o que elementos agitadores entren desde territorio kirguís. El control de fronteras ha sido uno de los principales temas que ha tratado China con los diferentes países que ha tenido Kirguistán, tratando de asegurarse territorios estratégicos para evitar ese tipo de tránsitos transfronterizos. Otro de los quebraderos de cabeza para China en Kirguistán es el de la presencia norteamericana; al igual que la otra potencia regional, Rusia, China no desea que los militares norteamericanos estén situados a escasos kilómetros de su frontera y presionan permanentemente a las autoridades para que rescindan finalmente el contrato de la base militar. Sin embargo, el empantanamiento de la situación en el conflicto afgano hace difícil que ambas potencias reclamen una retirada total de las tropas estadounidenses, aunque les gustaría que no estuvieran presentes en Asia Central.

El mejor arma que tiene China en este sentido es la economía; el vecino gigante de Kirguistán ha encandilado a las repúblicas centroasiáticas con sus enormes proyectos de infraestructuras, que contemplan construir una red ferroviaria que vaya desde territorio chino a Europa o la reparación de gran cantidad de carreteras en la región, unos planes muy apetecibles para unos países con serios problemas de comunicación y a los que estas mejoras les supondrían abrirse a nuevos mercados, como los de Asia Meridional.

Además, China tiene en su pequeño país vecino un importante cliente de diferentes productos manufacturados que, en gran medida, son distribuidas por otros países de la región. Sin embargo, desde el primer momento de los conflictos, China dejó claro que no le importaba el gobierno que estuviera al mando en Kirguistán, sino que sus relaciones no se vieran alteradas⁴⁵, algo que seguramente será así, debido a las crecientes inversiones y donaciones chinas en el país.

Por otra parte, EE.UU. mantiene su principal interés en el país en el mantenimiento del Centro de Tránsito instalado en el aeropuerto de Manás, en las cercanías de Bishkek, de gran importancia para el suministro a las tropas que luchan en Afganistán. Sobre esta cuestión, las autoridades kirguizas han mostrado cierta discrepancia⁴⁶, con algunos líderes apoyando su mantenimiento y otros clamando por su cierre; las nuevas autoridades han ido escorando su posición hacia la restricción de las condiciones del contrato sobre el Centro de Tránsito, aunque más que basadas en cuestiones estratégicas, tienen más que ver con la oportunidad de que el Estado kirguís aproveche los beneficios económicos del interés estadounidense.

⁴⁵ Bhadrakumar, M.K. "China plays it cool on Kyrgyzstan", *Asia Time Online*, 20 de Abril de 2010, en http://www.atimes.com/atimes/Central_Asia/LD20Ag01.html

⁴⁶ De Pedro, Nicolás: "Kirguizstán, segundo asalto: ¿una esperanza democrática?", *Opinión CIDOB*, n.º 66 (9 de abril de 2010), en http://www.cidob.org/es/publicacions/opinio/asia/kirguizstan_segundo_asalto_una_esperanza_democratica



Apoyando el progreso de las medidas democráticas, la mayoría de las actuaciones norteamericanas se han centraron, en un primer momento, en cuestiones de reconstrucción de las zonas afectadas por el conflicto y de otras cuestiones humanitarias, aportando más de 30 millones de dólares como ayuda urgente.⁴⁷ Sin embargo, con el paso del tiempo, el propio Barak Obama ha apoyado abiertamente el proceso reformados de las nuevas autoridades y el papel estadounidense ha sido vital para potenciar el papel de la comunidad internacional y, especialmente de la OSCE, en la intervención en Kirguistán; por un lado, la celebración de una Conferencia de Donantes en julio de 2010 que sobrepasó las peticiones económicas kirguizas, acordando la concesión de más de 1.000 millones de dólares en ayuda al país y, por otro, de la aprobación de la misión policial de la OSCE. Además, EE.UU. ha apostado por favorecer la implantación del organismo en la región al apoyar la celebración de una cumbre del organismo - un hecho que no tenía lugar desde 1999 – en la capital kazaja.

Y, por último, y a pesar del protagonismo que están adquiriendo algunas de las organizaciones occidentales más relevantes, el papel de la UE en Kirguistán - como en el resto de Asia Central - sigue siendo muy limitado. Una coordinación europea tanto con Rusia como con otros organismos regionales euroasiáticos (el TSC por ejemplo), sería una buena oportunidad⁴⁸ para demostrar que el recién creado Servicio Exterior europeo tiene la intención de promover sus políticas más allá de las fronteras de la unión, haciendo visible, de una manera coordinada y estructurada, su posición. Tanto el nuevo impulso democrático que se pretende implantar en Kirguistán, como la protección de los derechos humanos y el mantenimiento de la estabilidad en la región son cuestiones que interesan a toda la comunidad europea, y está aún por ver el rol que jugará la diplomacia europea en Kirguistán.

5. ¿Conclusiones

Kirguistán es, seguramente, la república centroasiática que ha experimentado unos procesos políticos más interesantes desde el desmoronamiento de la Unión Soviética. Su inicial distanciamiento de las tendencias continuistas de sus vecinos la hizo ser tildada de *isla de democracia* en la región; esta denominación quizá fuera algo exagerada, pero sí es cierto que se creó una atmósfera política mucho más libre y abierta que en resto de Asia Central, en muchos casos con bastante diferencia.

El interés en la política nacional es algo común entre la población del país, y existe, desde los años noventa, un alto grado de participación en organizaciones sociales y, en menor medida, en partidos políticos. Esta cierta movilización política, unida a la tradición cultural del pueblo kirguís, que otorga una gran importancia a la solidaridad grupal, puede explicar en parte el éxito de las rebeliones que han tenido lugar en el país, tanto en 2005 como en 2010.

El deterioro de las condiciones socioeconómicas durante al menos los últimos cinco años ha sido, asimismo, un catalizador importante en las movilizaciones populares. A pesar de que desde finales de los años noventa las manifestaciones de protesta en el país han sido abundantes, el hecho de que gran parte de la población tenga cada vez menos que perder, ha ido convirtiendo estas acciones en algo cada vez más violento y más radicalizado contra las autoridades, que se han ido viendo cada vez más como enemigos del pueblo.

⁴⁷ U.S. Department of State: “U.S. Assistance in Response to the Current Crisis in the Kyrgyz Republic”, *Fact Sheet. Office of the Spokesman*, 9 de Julio de 2010, en <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2010/07/144418.htm>

⁴⁸ Vaquer, Jordi: “Kyrgyzstan: time to honour our commitments”, *Opinión CIDOB*, Nº 77 (Junio 2010) en http://www.cidob.org/es/publicaciones/opinion/asia/kyrgyzstan_time_to_honour_our_commitments



La utilización desmesurada de la represión contra los manifestantes en abril de 2010 introdujo, asimismo, un precedente que el país no había conocido anteriormente; al contrario que en Uzbekistán, por ejemplo, donde este tipo de acciones civiles habían sido sofocadas a través de medidas coercitivas radicales, en Kirguistán nunca se había llegado a tal grado de violencia contra la población, dejando de esta manera dañada la imagen de las fuerzas de seguridad, especialmente entre la gran mayoría uzbeka del sur, que todavía hoy desconfía de ellas, así como del resto de la población kirguís, volviendo la situación en el ya de por sí complejo valle de Fergana en un polvorín que podría volver a estallar en cualquier momento.

La gestión que lleve a cabo el nuevo gobierno será, así, muy importante para el desarrollo de los siguientes acontecimientos. Las reformas adoptadas parece que satisfacen las expectativas de gran parte de la población, que desea una estabilidad duradera que traiga consigo mejoras socioeconómicas. El nivel de enfrentamiento entre la clase política ha caído considerablemente, al menos de momento y está por ver cómo se desarrollan las próximas elecciones presidenciales programadas para finales de año, pero actualmente la situación política ha conseguido calmarse y situarse a unos niveles impensables hace apenas un año, cuando la efervescencia política y social estaban en auge.

Sin embargo, los retos a los que se enfrenta el país son muchos, empezando por la adhesión de todos los actores importantes a esta nueva línea institucional, pasando por el desarrollo de los acontecimientos en el sur del país, hasta la postura que adopte la comunidad internacional y, especialmente, el entorno regional de Kirguistán.

Es significativo que este país sea el único del mundo que acoja en su territorio bases militares norteamericanas y rusas, apenas distantes entre sí a una hora por carretera y que, incluso, esté sobre la mesa la creación de un complejo militar conjunto en el sur del país, en vista del riesgo de infiltración de las crecientes corrientes islamistas radicales provenientes desde Afganistán hacia el norte. Esto da una idea de la posición estratégica del país y de la importancia de que se instale en él un sistema político estable y democrático que evite que una cantidad importante de población se decante por posiciones radicales, que podrían abrir la puerta a una serie de conflictos fácilmente exportables a toda una región con unas fronteras difusas y que sufre de los mismos problemas.

La extensión generalizada de la corrupción y el nepotismo, la represión contra los movimientos opositores, el establecimiento de mecanismos de censura y la permanente y creciente pobreza de la población han sido permanentemente permitidos por Occidente con la excusa de que los regímenes que fomentaban estas situaciones tenían el control, de que podían mantener los elementos perturbadores alejados de la escena política y que apoyaban las políticas occidentales cuando era necesario. Estas posturas se han demostrado tan inútiles en el caso de Kirguistán como en el de las recientes rebeliones del norte de África; quizá sea el momento de que potencias como EE.UU y, especialmente Europa, se impliquen en apoyar movimientos y hábitos democráticos para extender la opción de la participación pacífica y tolerante frente al abuso descarado y la intolerancia social y política.

Es aún demasiado pronto para poder siquiera entrever el futuro inmediato de Kirguistán, pero lo que ocurra en este pequeño país de Asia Central, y con especial importancia cómo se desarrolle el proceso electoral actual, tendrá una enorme influencia en toda la región y, por extensión, en la comunidad internacional. Kirguistán se ha convertido, en definitiva, en un escenario perfecto para vislumbrar qué rumbo puede tomar el centro de Eurasia.